



Saludo

5 octubre 2022

- *Agradecimientos*

- D. Jesús Moreno, alcalde de Tres Cantos.  
Ismael Llorente, Fátima Mera, Concejales (Mayor y Salud...)
- Dña. M<sup>a</sup> Dolores Moreno Molino  
Directora General de Humanización y Atención al Paciente,
- Icíar Ancizu,  
Obra Social La Caixa Jefa del Programa para la atención integral a  
personas con enfermedades avanzadas
- Pablo Sastre, jefe de servicio de la UCP San Camilo
- 

Queridos compañeros y participantes...

Agradecimiento Caixa, Ayuntamiento, Parcesa

- Bienvenida en nombre de los religiosos camilos y de los  
trabajadores, voluntarios, alumnos, pacientes, familiares...
  
- **Centro San Camilo,**
  - UCP, posgrados y másters
  - Estas Jornadas:
    - cultura humanizadora,
    - cultura paliativa, enfoque paliativo, no solo CP.
    - “No queremos sufrir”, si el sufrimiento es evitable.
    - Fieles a nuestra misión y carisma “enseñar y  
cuidar”.
  
- **Día Mundial** (8 de octubre) con el lema “**Sanando corazones y  
comunidades**”.



- Es una jornada organizada anualmente por un comité creado especialmente para ello en el seno de la Alianza Mundial para los Cuidados Paliativos.
  
- Una mala noticia en este campo es que **la OMS refiere que los cuidados paliativos alcanzan realmente solo al 14%** de los que los necesitan en el mundo. Más del 80% de los que fallecen, no están bien atendidos paliativamente. Esto significa dolor evitable, sufrimiento no tratado, familia no integrada.
  
- La respuesta paliativa ante el final de la vida, cuando las enfermedades ya no responden a tratamientos curativos, son **una de las caras más humanizadoras que podemos encontrar en el mundo de la salud**. Cuidando al final (el cuerpo, la mente, las emociones, las relaciones, los valores, las creencias...), construimos un mundo más humano, respetuoso de la dignidad de cada persona, fundamento último de nuestros derechos.
  
- Pero además, yo todavía siento cómo en nuestra sociedad **es insuficiente el conocimiento** de lo que son los cuidados paliativos. Con frecuencia se confunden conceptos como eutanasia, muerte médicamente asistida, sedación, con paliativos. Por eso, desde este Centro consideramos oportunas Jornadas como estas. ***Los cuidados paliativos son un derecho humano y un imperativo moral*** de todos los sistemas



sanitarios", argumenta el organismo sanitario internacional de Naciones Unidas.

**En esta ocasión**, a la vez que saludar y abrir estas Jornadas, quisiera evocar **algunas lecciones éticas humanizadoras** que siento que podemos extraer los que trabajamos en esto y los que vivimos la proximidad del final de la vida:

1. Al levantar acta día tras día de que todos nos morimos, podríamos aprender a **apreciar mayormente el valor de la vida**. También de la vida frágil. En particular, la vida en su cotidianidad, en lo que tiene de tejido de relaciones, valores experimentados, verbos sencillos conjugados con éxito: estar juntos, escucharse, pasear, aprender, perdonar, decir hola y adiós, jugar, hablar, orar, pensar, buscar, agradecer, tratarnos bien...
2. Al aceptar que la muerte de todos nosotros es inexorable, podríamos aprender la lección ética de tanta relevancia expresada por la sabiduría popular: **"nadie se lleva nada"**. Esta gran lección podría provocar en nosotros actitudes de humildad en relación a los bienes, de moderación en el poseer, de solidaridad en el compartir, de reconocimiento del valor de lo que pasa. "Nadie se lleva nada": es seguro.
3. Al cuidar la vida frágil al final de la vida, trabajando en equipo multidisciplinar, podríamos aprender también la lección **de la bondad del reconocimiento mutuo**. Nadie de nosotros



conoce ni posee todo lo que el paciente y familia necesita. Cada uno tenemos unas competencias, unos valores añadidos, unos conocimientos. La interdisciplinariedad como puesta en valor no solo de lo que aportamos nosotros, sino de lo que aportan los demás, podría convertirse en lección de apoyo y valoración de los demás. ¡Qué importantes son los profesionales que limpian, los que preparan comida, los que lavan ropa, los que reponen una lámpara, los informáticos, los que apuntan asientos contables, los que se pasan el día en los despachos de gestión, además de todos los implicados en la asistencia! ¡Son tantos, muchos de los cuales, no son siempre reconocidos y quizás suficientemente respetados en el baile de la pluralidad de disciplinas que se dan cita en estos servicios.

4. Una cuarta lección la expreso con admiración: *¡Qué pena fracasar en las relaciones no saludando, no perdonando, no agradeciendo!* A la vista está que llegará la despedida, el final, la muerte, ¡para todos! Y con ella, sabemos por experiencia, llega con frecuencia el **remordimiento y la culpa por el valor no logrado**, la oportunidad no aprovechada, el horror de la destrucción de la envidia en las familias y grupos de trabajo. ¡Qué bienvenida es la lección de quien nos muestra al final que, de estos “no logros”, el ser humano se arrepiente! Se podría convertir esto en verdadero aprendizaje para los profesionales, familiares, amigos y voluntarios que construimos la galaxia paliativa en torno al paciente al final de la vida.



5. Y quinta lección que deseo evocar: trabajar con personas al final de la vida corre el **riesgo de hacernos duros**. Sí, aunque no lo parezca. Quiero decir: *creídos* (porque “manejamos el morir”, porque “no nos morimos todavía nosotros”, porque “sabemos cómo mueren muchos en nuestros brazos o Unidad o Centro”). La profesionalidad de los expertos en paliativos debería **eliminar “la soberbia del sano”**, hacernos genuinos “sanadores heridos”. Se mueren nuestros pacientes, pero se mueren también nuestros familiares... Y, a buen seguro: se mueren los profesores, los médicos, los directores, los alcaldes, los papas, los reyes y las reinas. **Y me moriré también yo. Y también tú. ¡Qué buena noticia!** El límite da sentido y valor a la vida de hoy. El instante es decisivo porque no vuelve. De ahí la sabiduría del “*carpe diem*”: sacar la médula al momento fugaz. Porque no vuelve y porque moriremos. Sabores potentes del instante que pasa y no vuelve.

Si alguien, en medio de su cuidar paliativamente cada día, acompañar en el morir a pacientes y familias, logra extraer alguna de estas lecciones, merece, a mi juicio, no un monumento, sino dos.

Pues bien, **en estas Jornadas**, en un momento en que asistimos a una “**cultura de muerte a la carta**”, donde **el mataverso pisa los talones, amenazado el valor de la unicidad, la presencia y lo carnoso en un mundo que se desencarna por digitalización**



**creciente**, quizás llamados a convertirnos en **reducto artesanal del cuidado en paliativos**, nosotros nos vamos a interesar precisamente por **algunos desafíos de la era digital para el cuidado, sobre sedación paliativa, sobre el valor de las despedidas en la elaboración del duelo...** Vamos a realizar un par de talleres sobre temáticas de nuestro interés, entre las posibles: **la agonía, el autismo, la unción de enfermos, la supervisión en cámara de Gesell...** Disfrutemos del programa y de las relaciones, de la bibliografía ofrecida y de las instalaciones, pero, sobre todo, disfrutemos los unos de los otros.

Gracias por venir aquí, por conectaros, por apostar por este lema que repetimos y escribimos en nuestra fachada y paredes: **“Más corazón en las manos”**. Más entrañas en nuestras vidas. Más ternura en nuestra mirada. Más blandura en nuestras palabras. Más bondad en nuestras conductas. Más salud en nuestro vivir y... en nuestro morir.

José Carlos Bermejo.  
Director General Centro San Camilo